



Columna

Ricardo SalmanAburdene,
past presidente de la CChC Ñuble



Ñuble en la encrucijada: inversión o estancamiento. Informe IREDE

Este 20 de agosto, al conmemorar el natalicio de Bernardo O'Higgins, la región de Ñuble ha sido honrada con la visita del presidente Gabriel Boric, acompañado de la ministra del Interior Carolina Tohá y del ministro de Economía Nicolás Grau. En su recorrido, inauguraron tres importantes obras de infraestructura destinadas a fortalecer la seguridad pública en Quirihue, Chillán y Chillán Viejo.

En paralelo, recientemente hemos conocido los resultados del Índice de Desarrollo Regional (IDERE 2023), elaborado y publicado por la Universidad Autónoma de Chile. Este índice, que mide el bienestar de la población a través de siete dimensiones clave: educación, salud, bienestar económico, actividad económica, conectividad, seguridad, y sustentabilidad y medio ambiente, busca proporcionar herramientas para una mejor gestión territorial por parte de nuestras autoridades. En total, se evalúan 32 variables para determinar el nivel de desarrollo regional.

Ñuble se encuentra en el grupo de las tres regiones con un nivel de desarrollo bajo, junto a Tarapacá y La Araucanía. En el extremo opuesto, las regiones de Magallanes, Metropolitana y Valparaíso destacan con un desarrollo alto.

Aunque pueda parecer contradictorio, considerando los recientes hechos delictivos en Chillán y en la región, la dimensión de seguridad es la mejor evaluada en Ñuble, alcanzando un nivel alto y ocupando el tercer lugar a nivel nacional, después de Magallanes y la Región Metropolitana. Sin embargo,

al considerar todas las dimensiones en conjunto, Ñuble se sitúa en el último puesto, con el nivel de desarrollo más bajo entre todas las regiones. La segunda mejor dimensión evaluada es la salud, ubicada en un nivel medio alto. En el nivel medio bajo se encuentran la educación, el bienestar socioeconómico y la sustentabilidad y medio ambiente. Finalmente, las dimensiones peor evaluadas, que se encuentran en un nivel bajo, son la actividad económica y la conectividad.

Los resultados de este informe reflejan, en gran medida, un problema estructural profundo, los bajos niveles de inversión pública en infraestructura que han afectado a Ñuble durante décadas, impidiendo el desarrollo de proyectos de inversión privada que generen empleo y bienestar social.

Es alentador observar el progreso en regiones como Arica y Parinacota y Los Ríos, que han logrado mejorar sus indicadores gracias a una significativa inversión en los últimos años, despegándose de sus regiones de origen. Vemos un escenario similar para Ñuble en el mediano plazo, donde la región podría superar ampliamente a Biobío. La inversión pública en Ñuble ha crecido un 258% en los últimos cinco años, pero para cerrar la brecha que enfrenta la región, es crucial resolver el déficit de transmisión energética y avanzar en la construcción de embalses, lo que habilitará grandes proyectos de inversión industrial y agrícola. La encrucijada de Ñuble es clara: sólo una apuesta decidida por la inversión puede convertir el potencial en realidad y evitar que la región se quede atrapada en el estancamiento.